

DOMINGO IV DE CUARESMA, CICLO C

CUANDO LA CUARESMA ES RESPONSABLE

Sin duda alguna que en el grupo de personas que quieren escuchar a Jesús los más notorios son los pecadores, también gente honesta como los escribas y fariseos a quienes interesaba escuchar sus consejos pero no aceptaban la relación de Dios con los pecadores. "Este hombre acoge a pecadores y come con ellos" (evangelio).

RECONCILIACIÓN INCLUYENTE

Está bien sentir profundamente la muerte de los niños por desnutrición; pero también hay que tener compasión por los victimarios, los criminales, los hampones, los corruptos públicos o privados, los sicarios, los violadores, quienes a pesar de su conducta, más cercana al hijo mayor que al pródigo; continúan teniendo a Dios como Padre y Padre de misericordia; así ellos hayan roto temporalmente su relación con su padre Dios. La cuaresma como experiencia de reconciliación incluyente tiene una responsabilidad concreta con el proceso de paz. Si somos creyentes por tener los mismos sentimientos de compasión de Jesús con nosotros, pecadores, hijos pródigos y mayores; debemos caer en cuenta que esos otros no son solo las victimas sino también los victimarios ¡Qué ha hecho Jesucristo por medio de la Iglesia con las malas acciones de quienes nos sentimos buenos si no ha sido perdonarnos! La carta a los hebreos nos indica a los presbíteros: pero por el bautismo, sacerdotes, profetas y reyes, extensivo a los laicos," que como estamos sujetos a las debilidades humanas podemos tener compasión de los violentos y extraviados; y por casusa de nuestra propia debilidad ofrecer sacrificios por nuestros pecados y todos los pecados de la gente" (Hb 5,1-3)

UN PADRE NO CALCULADOR

Si Jesús les narra la parábola del hijo pródigo es para enfatizarles algo que no han caído en cuenta en relación con Dios-Padre: La misericordia, a pesar de un hijo pecador y el otro calculador. A Jesús le interesa cambiar la idea de Dios-Padre como alguien que lleva la cuenta de las faltas para después, juzgar; a Dios-padre no le funcionan los números, ni los cálculos ni los méritos sino la compasión que se convierte en reconciliación. Un problema histórico de la religión natural es que nos lleva a actuar más como hijos mayores que como pródigos o incluso como padres de misericordia.

San Pablo nos amplía la responsabilidad histórica con la reconciliación y la paz: "Hermanos: el que vive según los sentimientos de compasión de Cristo es una

nueva creatura; para él todo lo viejo ha pasado. Ya todo es nuevo” Por eso (ante tanta violencia) “nosotros somos embajadores de Cristo, y por nuestro medio, es Dios mismo el que os exhorta a vosotros: ¡Dejaos reconciliar con Dios!” (Segunda lectura).

P. Emilio Betancur